



Cada ciudadano es la nación

Texto íntegro del discurso pronunciado por Deivy Pérez Martín, primera secretaria del Partido en Sancti Spíritus, a propósito del aniversario 62 del triunfo de la Revolución

Compañeras y compañeros:

Por estos días, hace 62 años, la región central de Cuba se estremecía ante el empuje del Ejército Rebelde que, en una cruzada liberadora sin precedentes, había tomado numerosos pueblos y ciudades de esta parte de la isla y estaba a punto de darle la estocada final a la tiranía en Santa Clara, bajo las órdenes del Che Guevara, y en Yaguajay, con Camilo Cienfuegos al frente.

Muchos de los protagonistas de aquellos hechos por fortuna aún se encuentran entre nosotros, y dan testimonio de la efervescencia libertaria que se vivió en las jornadas finales de 1958 en la antigua provincia de Las Villas, escenario de decenas de acciones combativas y donde la historia quiso que terminara la guerra.

El avance impetuoso de las columnas rebeldes, tal y como ordenara el Comandante en Jefe Fidel Castro desde la Sierra Maestra, y la respuesta del pueblo a la convocatoria de la Huelga General Revolucionaria contribuyeron de forma decisiva a consolidar el triunfo del Primero de Enero de 1959.

Ese día, único en la historia de Cuba, no marcó el final de la lucha, sino el principio de una nueva etapa signada por la participación de todo el pueblo en la toma de decisiones y en la que ha primado el beneficio de las grandes masas por encima de los intereses espurios de las oligarquías que dominaban el país, y para conseguir ese propósito, la Revolución cubana no ha descansado ni un solo día desde aquel glorioso Primero de Enero.

Ya lo decía Fidel el 6 de enero de 1959 en su marcha triunfal en la Caravana de la Victoria: "Es importante que el pueblo sepa desde hoy y comprenda que la Revolución no podrá ser tarea de un día, ni de dos, ni de tres; que nuestros males no encontrarán solución de la noche a la mañana, que será preciso trabajar mucho (...)" Y puntualizaba: "(...) la Revolución tendrá que realizarse paso a paso, poco a poco y sin otra divisa también que la del triunfo".

Por ello hemos conmemorado el aniversario 62 de la liberación de los pueblos y ciudades con la certidumbre de que la sangre de miles de cubanos no cayó en vano y conscientes de que los retos que sobrevinieron al triunfo revolucionario no fueron menos intensos que los de entonces; seis décadas cumpliendo las proféticas palabras del Che cuando expresó que no se puede confiar en el imperialismo "pero ni tantito así, nada".

Ejemplo de ello han sido los últimos 12 meses que hemos vivido los cubanos, en los que el gobierno de los Estados Unidos no ha descansado en su afán de asfixiar a esta pequeña isla y ha apretado hasta el límite la tuerca ajustada del bloqueo económico, comercial y financiero, con el fin público de estrangular a la Revolución.

LA COVID-19 Y EL RECRUECIMIENTO DEL BLOQUEO: UN DESAFÍO INMENSO

Los escollos no han sido pocos. No obstante, ninguno fue tan grande como el que provocó en Cuba entera y en todo el mundo la pandemia de COVID-19 que, de la mano de un organismo microscópico, ha paralizado la economía global y ha cambiado hasta la forma en que nos relacionamos como especie. El ser humano ya no es el mismo desde que el nuevo coronavirus apareció por primera vez en una ciudad china y luego se expandió hasta el más insospechado confín del planeta.

A la amenaza constante que representa ese germen, los cubanos le hemos venido plantando cara desde el 11 de marzo, cuando



Deivy Pérez Martín destacó el empeño de la juventud espirituaña en las principales tareas de la provincia. /Fotos: Oscar Alfonso

se detectaron en Cuba los primeros casos de COVID-19: tres turistas italianos que se hospedaban en un hostel de Trinidad.

Desde mucho antes de que el SARS-CoV-2 llegara al país, el sistema de Salud cubano, ideado y desarrollado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y bajo la conducción del General de Ejército Raúl Castro Ruz, venía preparándose, estructurando sus protocolos y creando las condiciones, de modo que, cuando comenzaron a aumentar los pacientes, los hospitales y centros de aislamiento no colapsaron, como ocurrió en países con muchos más recursos que el nuestro.

“*Pero si hay un protagonista indiscutible en la ya larga historia de la COVID-19 en Cuba, ese es el personal de Salud, el ejército de batas blancas que dio el paso al frente, como en tantas otras circunstancias adversas, y se enfrascó en la tarea más altruista de todas: salvar vidas, poniendo en riesgo incluso la vida propia*”

La prioridad que el Gobierno le confirió a este asunto fue y sigue siendo determinante en el éxito con que los cubanos nos hemos enfrentado a la pandemia.

Pero si hay un protagonista indiscutible en la ya larga historia de la COVID-19 en Cuba, ese es el personal de Salud, el ejército de batas blancas que dio el paso al frente, como en tantas otras circunstancias adversas, y se enfrascó en la tarea más altruista de todas: salvar vidas, poniendo en riesgo incluso la vida propia. El altruismo de nuestros médicos, enfermeros, laboratoristas y tantos otros profesionales del sector no se ha puesto de manifiesto solo dentro de las fronteras nacionales, sino también en decenas de países

que han solicitado apoyo a la Mayor de las Antillas, que goza de un prestigio internacional que no podrá opacar ninguna campaña mediática del vecino del norte.

Resultan incontables las historias de abnegación y de crecimiento humano que se pueden escribir durante la COVID-19 en Cuba; pero también hay que hablar del fallecimiento de personas, lo cual lamentamos, y de la afectación que ha provocado en nuestra economía, bloqueada y con limitaciones para acceder a los mercados extranjeros y que ahora, para colmo, ha tenido que destinar al enfrentamiento a la pandemia un monto para nada despreciable de recursos, en el caso específico de nuestra provincia, casi 25 millones de pesos.

Si naciones del Primer Mundo han visto decrecer sus economías por el impacto del nuevo coronavirus, qué pudiéramos esperar los cubanos, que llevamos décadas de un bloqueo hostil y genocida que nos impide acceder a los mercados más ventajosos y que ha perseguido con saña a las empresas que establecen vínculos con la isla. La COVID-19 en nuestro país ha venido a demostrar que la creatividad del cubano no tiene límites, pues en medio de semejante panorama ha logrado desarrollar exitosamente varios candidatos vacunales y ha tenido que sobrevivir en medio de un escenario completamente adverso desde el punto de vista material.

En tal coyuntura, el gobierno de Estados Unidos y sus lacayos dentro y fuera de Cuba han apostado por una estrategia de desestabilización social, con la cual pretenden restablecer el orden neoliberal que los propios cubanos derrocamos hace más de 60 años.

Sumas millonarias invierten anualmente las agencias norteamericanas que alientan la contrarrevolución interna, sumas millonarias que, no obstante, no le han servido para nada, porque este pueblo no se deja confundir con cantos de sirena y no entregará jamás las conquistas que con tanto sacrificio hemos mantenido.

SANCTI SPÍRITUS TIENE QUE MIRAR HACIA EL FUTURO

Compañeras y compañeros:

Para nadie es un secreto que la economía cubana ha sido golpeada por el impacto de la COVID-19, que no solo impidió el crecimiento planificado para este 2020, sino que, además, provocó un decrecimiento de alrededor

de un 11 por ciento, tal y como se informó en la más reciente sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular, un comportamiento que, como es lógico, se corresponde con lo ocurrido en nuestra provincia.

Que los recursos hayan escaseado durante todo el año, sin embargo, no ha sido excusa para dejar de cumplir importantes planes, como por ejemplo la zafra azucarera, al resultar Sancti Spíritus una de las pocas provincias que lograron honrar el compromiso establecido con el país.

Es cierto que los planes han debido reajustarse ante la nueva realidad económica, pero ello en modo alguno empaña los resultados de varios sectores como la construcción de viviendas, la producción de arroz consumo, las capturas acuícolas y el aporte de nuestros fondos exportables, un programa que, con independencia de varios incumplimientos puntuales, cierra de manera global por encima del ciento por ciento. A ello se suma el cumplimiento en las próximas horas de la circulación mercantil minorista, una tarea de máxima importancia para el equilibrio financiero de nuestra economía.

Al escenario económico complicado se añade este año el paso por la provincia de cuatro eventos meteorológicos: el tornado, las intensas lluvias y las tormentas Laura y Eta.

La más reciente de ellas, la tormenta tropical Eta, si bien no hizo demasiados estragos en el fondo habitacional porque el territorio no sintió el impacto de grandes vientos, sí produjo cuantiosas pérdidas en los cultivos por las intensas lluvias que nos dejó.

Una vez más la naturaleza puso a prueba a los espirituanos, que se llevaron la manga al codo y le entraron con ímpetu a la recuperación.

Poner en práctica las enseñanzas que nos dejó el llamado período especial de los años 90, diversificar nuestras producciones, aprender a encadenarlas eficientemente, elevar los rendimientos por áreas, trabajar en el autoabastecimiento alimentario y desarrollar una verdadera vocación exportadora constituyen premisas que deben regir la economía espirituaña en los momentos actuales, a tono con la Estrategia económica y social para el impulso de la economía.

Por ser un territorio eminentemente agrícola, Sancti Spíritus está obligado a mirar para la tierra como fórmula segura para asegurar la producción de nuestros alimentos, una estrategia que en los últimos años nos